

El posneoliberalismo: apuntes para una discusión

Pablo Dávalos¹

Resumen

El concepto de “posneoliberalismo” hasta el momento está asociado a los gobiernos progresistas latinoamericanos que se han desmarcado de la colonización monetarista del neoliberalismo en su versión del FMI y del Banco Mundial, y que proponen la recuperación del Estado para provocar una redistribución del ingreso en beneficio de obra pública, inclusión social y redistribución del ingreso. Sin embargo, estos gobiernos llevan adelante políticas de extractivismo que implican la desposesión de territorios con la consecuente criminalización social. En consecuencia, es necesario una deconstrucción teórica y epistémica del concepto de “posneoliberalismo” y otorgarle mayor espesor teórico para evitar su utilización ideológica que encubre la violencia de la acumulación por desposesión.

Palabras clave: posneoliberalismo, extractivismo, acumulación por desposesión.

Abstract

The concept of "post-neoliberalism" so far is associated with progressive Latin American governments that have distanced himself from the monetarist colonization of neoliberalism in its version of the IMF and World Bank. However, these governments carry out extractive policies involving the dispossession of territories with the consequent social criminalization. Consequently, a theoretical and epistemological deconstruction of the concept of "post-neoliberalism" is necessary to understand the violence of accumulation by dispossession.

Key words: posneoliberalism, extractivism, accumulation by dispossession

¹ Economista ecuatoriano. Asesor de los movimientos sociales del Ecuador. Su más reciente libro es: *Alianza País o la reinención del poder. Siete ensayos sobre el posneoliberalismo en el Ecuador* (2014), Ediciones Desde Abajo, Colombia.

El espejismo de la política y la política de los espejismos

Al parecer, América Latina (*Abya Yala*, en la definición que utilizan los movimientos indígenas de la región) estaría ingresando en una época novedosa caracterizada por la recuperación de su soberanía y en un contexto de participación ciudadana, democracia directa, y renovación política, de la mano de “gobiernos progresistas” y de “izquierda”, que tratan de recuperar su soberanía y, al mismo tiempo, emprender una amplia y profunda redistribución del ingreso a través de fuertes inversiones en educación, salud y bienestar social, que comienzan a revertir las dinámicas de la explotación laboral, la discriminación étnica y la violencia de clase. Este proceso estaría avalado y respaldado por fuertes movimientos sociales y una gran popularidad y credibilidad de estos gobiernos progresistas que, a pesar de los afanes golpistas que existen, han sido mantenidos a raya por pueblos y sociedades que apoyan mayoritariamente a estos gobiernos con excepción de Honduras².

Se trataría casi de un cuento de hadas que es difícil de digerir porque un contexto tan idílico daría cuenta que la compleja, difícil y desgarradora historia de América Latina (*Abya Yala*), de alguna manera, ha podido superarse y que la región ha empezado, y quién lo habría de creer, de la mano de la democracia liberal, a transitar por aquellas alamedas de las cuales alguna vez habló Salvador Allende.

² Véase al respecto: GAUDICHAUD, Franck, *El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas*, ALAI – América Latina en Movimiento, 2010. Disponible en: <http://alainet.org/active/40895>; GAUDICHAUD, Franck, *Emancipaciones en América Latina*, Quito, IAEN-Pensamiento Radical, 2013. Sobre la supuesta línea de continuidad entre Alianza País y el movimiento indígena, en especial el Partido Pachakutik, véase: RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, “Perspectivas del proceso de democratización en el Ecuador. Cambio político e inclusión social (2005-2010)”, en Anja Dargatz y Moira Zuazo (ed.), *Democracias en transformación. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?*, Bolivia-Ecuador-Venezuela: FES-ILDIS, 2012. Para este autor: “(...) con el acceso de Rafael Correa al poder se amplía el proceso de integración política de las izquierdas al ejercicio del Gobierno democrático.” (*Ibid.*, p.112). Véase también: RAMÍREZ, René, *Izquierda postsocialista*, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010; HARNECKER, Martha, *Ecuador: Una nueva izquierda en busca de la vida en Plenitud*, Quito, Abya Yala, 2011; SENPLADES (2010) *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010. Disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/Socialismo-y-Sumak-Kawsay.pdf>

Empero de ello, y contrariamente a lo que pueda creerse y esperarse, *Abya Yala* está entrando más bien en una de las etapas más dramáticas de la acumulación del capitalismo. Si el neoliberalismo fue la avanzada de la guerra monetaria y económica en contra de la región, aquello que se está vislumbrando ahora en el horizonte amenaza con ser más traumático y tenebroso, en un proceso al que puede denominarse como ***posneoliberalismo***.

En el momento posneoliberal, *Abya Yala* está regresando en el reloj de su historia a los primeros siglos de la acumulación del capital. A esa etapa en la cual el capitalismo no tenía ningún escrúpulo, ninguna frontera, ninguna cortapisa. Ese mundo en el cual no había ninguna ontología del hombre, ninguna moral y todo era permitido. Un mundo que fue descrito por Marx en los tintes más sombríos y, justamente por ello, realistas. Es ese mundo el cual se está perfilando en el horizonte de la región pero, lo más grave por las paradojas que encierra, para legitimarse y sostenerse está acudiendo al expediente de los discursos emancipatorios de la izquierda y de los movimientos sociales.

Es un tiempo de la historia paradójico y contradictorio el cual está creando estas opciones políticas que, aparentemente, adscriben a tesis críticas con el sistema pero que, finalmente, son muy funcionales al poder, al capitalismo, a la modernidad occidental. Marx tenía razón: es el ser social el que determina la conciencia social y las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante. La crisis del capitalismo le obliga a la burguesía a un retorno al principio de realidad, y en ese principio de realidad consta la necesidad ineludible de transferir los costos de la crisis y de salvarse a sí misma, incluso al coste de ceder espacios simbólicos.

En el momento actual quizá sea más conveniente que la fisonomía del poder tenga el rostro dulcificante de gobiernos progresistas y de “izquierda”. Pero esos rostros dulcificantes del poder no atenúan la perversidad inherente a

la acumulación del capital y de las tensiones generadas por lo que la teoría política define como lucha de clases. Quizá por ello, haya de considerar a los denominados “gobiernos de izquierda”, o “gobiernos progresistas” de la región, como el nuevo *locus* en el cual situar las luchas y las resistencias sociales.

En todos estos gobiernos progresistas hay una especie de metodología en construcción que se sustenta y se apoya en los discursos y en las prácticas de resistencia y movilización sociales, para manipularlas y metabolizarlas en función del nuevo poder, inscrito ahora en las coordenadas del posneoliberalismo. Puede ser que se exagere, pero extraña el hecho que en las retóricas oficiales y en sus discursos laudatorios, casi no se mencionen ni al PPP (Plan Puebla Panamá, ahora Plan Mesoamericano), ni a la iniciativa IIRSA-COSIPLAN, como los nuevos peligros que afronta la región y que más bien se los presente como oportunidades a no desperdiciar.

También es extraño que en la retórica oficial, en las campañas electorales y en los programas de gobierno de estos gobiernos progresistas y de izquierda, nada se diga del avance incontenible del monocultivo sustentado en transgénicos y orientados a la producción de biocombustibles que se está produciendo en vastas regiones de Paraguay, de Argentina, de Brasil, un proceso que implica, además, una contrarreforma agraria sustentada en la criminalización de las resistencias sociales, y todo con el aval de estos nuevos gobiernos progresistas. Tampoco nada se dice del avance incontenible de la minería en Ecuador, Perú, Bolivia, Centroamérica, Brasil, Chile, Argentina; de la profundización de la industria de los servicios ambientales en toda la región, la creación de campos de concentración para la población indígena de la Amazonía ecuatoriana conocidos como “ciudades del milenio”, etc. Por ello, quizá sea importante esbozar las categorías de base de lo que podría ser el momento posneoliberal de la *Abya Yala*.

Del neoliberalismo al posneoliberalismo

Para comprender al posneoliberalismo quizá sea necesario trazar una línea demaratoria con el concepto de “neoliberalismo”; este está relacionado con Friedrich Hayek, Milton Friedman, F. Knight, Ludwig Von Mises, entre otros, y la “Sociedad del Monte Peregrino”. El concepto de *neoliberalismo* nace en Europa luego de la segunda guerra mundial como una necesidad de renovar al discurso del liberalismo clásico y ponerlo a tono en un contexto en el cual el Estado liberal asume el formato de “Estado de Bienestar” y la existencia de economías socialistas centralmente planificadas³. La discusión teórica sobre el concepto “neoliberalismo” es abundante y se ha convertido, de hecho, en el *mainstream* del pensamiento económico, político, ideológico y social de la globalización. Las críticas al neoliberalismo son, asimismo, prolíficas.

El concepto de “posneoliberalismo”, por el contrario y hasta el momento, solo tiene sentido y significación en el debate político latinoamericano. En efecto, esta noción nace desde América Latina y como una necesidad de caracterizar el tiempo histórico de los gobiernos latinoamericanos que surgieron desde las luchas sociales en contra del neoliberalismo y que configuraron los denominados “gobiernos progresistas” en referencia a Hugo Chávez y la “Revolución Bolivariana” en Venezuela; Evo Morales y el “Movimiento Al Socialismo” (MAS) en Bolivia; Rafael Correa y la “Revolución Ciudadana” en Ecuador; Néstor y Cristina Kirchner en Argentina; Lula Da Silva y Dilma Roussef y el “Partido de los Trabajadores”, en Brasil; Tabaré Vázquez y José Mujica y el “Frente Amplio” en Uruguay, principalmente.

Fue una expresión utilizada por Emir Sader, Atilio Borón⁴, Carlos Figueroa Ibarra, entre otros⁵, para marcar una distancia con aquellos gobiernos

³ Véase: DÁVALOS, Pablo, “El proyecto político de la Sociedad del Monte Peregrino”, mimeo. Disponible en: <http://pablo-davalos.blogspot.com>; COCKET, Richard, *Thinking the Unthinkable. Think Tanks and the Economic Counter Revolution 1931-1983*, London, Harper Collins Publisher, 1994. Sobre una historia exhaustiva del neoliberalismo, véase también: AUDIER, Serge, *Néoliberalisme(s) Une archéologie intellectuelle*, Paris, Grasset, 2012.

⁴ BORÓN, Atilio, “El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción”. En *La trama del neoliberalismo*, en Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), *Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

neoliberales adscritos a la agenda del Consenso de Washington. Con el concepto de “posneoliberalismo” se trataba de ubicar en la nueva geopolítica a los regímenes latinoamericanos que surgían en disputa con EEUU y fuertemente críticos con el modelo neoliberal. Estos gobiernos cambiaron el sentido de las políticas públicas hacia políticas más inclusivas y con mayor sensibilidad social, preocupándose por la inversión social y la lucha contra la pobreza. En un inicio, algunos de estos gobiernos latinoamericanos incluso acudieron a la ideología del socialismo para legitimarse⁶.

Sin embargo, las derivas extractivistas de estos gobiernos y su creciente separación con los movimientos sociales hasta llegar al punto de la confrontación abierta, entre otras señales, ameritan una reflexión adicional sobre la significación real del “posneoliberalismo”. ¿Se trata de una nueva categoría económica y política que rompe radicalmente con la tradición del neoliberalismo en América Latina o más bien es una continuación de este? y, además, ¿Por qué llamarlo *posneoliberalismo*? ¿Qué sentido tiene añadir una preposición a un prefijo?

Para Carlos Figueroa y Blanca Cordero, por ejemplo, en “*el posneoliberalismo, el Estado vuelve a adquirir la dimensión de agente rector de la vida social y lo público se coloca encima de lo privado*”⁷ pero no se problematiza sobre el retorno del Estado ni tampoco sobre el sentido que tiene “lo público”. Es decir, se asume que toda recuperación del Estado es ya una ruptura fuerte con el neoliberalismo. Se asumen las formas que asume la

⁵ Véase por ejemplo: FIGUEROA Ibarra, Carlos y CORDERO DÍAZ, Blanca (ed.), *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*, México D.F., Universidad de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, 2011; SADER, Emir, *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, 2008. Existe una crítica a Emir Sader desde una posición teórica cercana a lo planteado en el presente texto, realizada por la politóloga mexicana STOLOWICZ, Beatriz (2011) “El posneoliberalismo no es más que un manual táctico conservador para apuntalar al gran capital”, en *Rebelión*, 2011. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=120994>

⁶ Hans Dieterich acuñaría el término de “socialismo del siglo XXI” para caracterizarlos. DIETERICH, Hans (s.f.), “El socialismo del Siglo XXI”, en *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>.

⁷ FIGUEROA Ibarra, Carlos y CORDERO DÍAZ, Blanca (ed.), *¿Posneoliberalismo en América Latina?...*, *op. cit.*, p.13.

política como criterios determinantes para calificar el tiempo político de los “gobiernos progresistas”.

Empero, más allá de las formas que puede asumir el Estado, sobre todo con referencia a los “gobiernos progresistas” latinoamericanos, pienso que es necesario darle un mayor contenido analítico y espesor epistemológico al concepto de “posneoliberalismo”, porque este concepto corre el riesgo de convertirse en un tópico ideológico destinado a encubrir y legitimar prácticas gubernamentales que lesionan los derechos de los trabajadores, destruyen el tejido social, cooptan a las organizaciones sociales en el interior del aparato del gobierno, expanden la frontera extractiva, criminalizan las disidencias, entre otros fenómenos, y que son invisibilizados porque provienen desde los “gobiernos progresistas”. La discusión sobre el significado del “posneoliberalismo”, en realidad, no es académica sino política. La delimitación y aclaración de este concepto puede ayudar a visibilizar y comprender de mejor manera las resistencias de los movimientos sociales de la región.

Para el efecto, es necesario comprender que América Latina como región ha sido integrada al sistema-mundo capitalista desde una relación asimétrica y desigual que corresponde a las nociones de centro-periferia y que los discursos políticos e ideológicos también forman parte de esa relación centro-periferia. Los países capitalistas más avanzados conforman el centro del sistema-mundo e imponen sus condiciones a la periferia por medio de diferentes mecanismos, entre ellos, el intercambio desigual, o la colonización económica y monetaria del cual fue garante y condición el FMI, por la vía de los programas de ajuste económico⁸; pero también crean las ideas, los conceptos y los marcos teóricos que definen y estructuran la comprensión de Lo Real. Como en esos países no consta entre sus prioridades el debate teórico sobre el “posneoliberalismo” entonces este debate no existe. Es necesario, en consecuencia, visibilizar ese debate, descolonizarlo de las relaciones de poder/saber centro-periferia y vincularlo con los procesos recientes del

⁸ Cfr. DÁVALOS, Pablo, *La democracia disciplinaria*, Quito, CODEU, 2011.

capitalismo como sistema-mundo desde aquello que Boaventura de Souza Santos denomina las “Epistemologías del Sur”⁹.

Posneoliberalismo, financiarización y gestión de riesgo en el sistema-mundo

Existen importantes mutaciones del capitalismo del siglo XXI que es necesario advertir y que marcan transiciones importantes en la regulación del sistema capitalista. La emergencia del discurso del neoliberalismo, de hecho, está asociada a los cambios en los patrones de la acumulación del sistema-mundo, desde la industrialización hacia la financiarización y la especulación. El discurso del neoliberalismo y su apelación a la liberalización de los mercados de capitales y la flexibilización de los mercados de trabajo correspondía, precisamente, a esa transición del capitalismo desde la industrialización hacia la financiarización. El neoliberalismo era el discurso que encubría y legitimaba las formas de ganancia especulativa financiera y la desarticulación del poder de los sindicatos por restablecer la capacidad adquisitiva de los salarios. Esa transición está caracterizada por las nuevas formas de propiedad y de gestión de las grandes corporaciones transnacionales¹⁰.

Empero, la caída del muro de Berlín y la implosión de los países socialistas significó la emergencia de un capitalismo global de *laissez-faire* que no tenía como límites sino a sí mismo. El capitalismo de financiarización, en esta coyuntura, produce un pliegue sobre sí mismo y pasa a gestionar el riesgo de la especulación y la financiarización como dinámica global en el sistema-mundo. Aquello que irrumpe es una situación de riesgo sistémico asociado a la financiarización y centralización del capital a escala mundial en un contexto de debilidad política de los sindicatos, pérdida de sentido emancipatorio para los partidos de izquierda y movimientos sociales en busca de marcos interpretativos más amplios.

⁹ DE SOUZA SANTOS, Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile, Ediciones Trilce, 2013.

¹⁰ AGLIETTA, Michel y REBÉRIOUX, Antoine, *Dérives du capitalisme financier*, París, Albin Michel, 2004.

El capitalismo del siglo XXI apuesta al riesgo, lo produce, lo genera y lo establece como condición de posibilidad de la economía mundial, porque la gestión de riesgo le permite crear niveles de rentabilidad jamás imaginados y que superan incluso la rentabilidad de la especulación financiera. Para que se tenga una idea, en el mes de junio del año 2013 la especulación en productos financieros derivados alcanzó los 692.9 billones de USD, una cantidad diez veces más importante que toda la riqueza mundial medida en términos de P.I.B.¹¹. De estos instrumentos, aquellos dedicados específicamente a provocar las crisis financieras y monetarias, y que se conocen con el nombre de Credit Default Swaps (CDS) en el mismo periodo fueron de 24.47 billones de USD, el doble del P.I.B. de la Unión Europea en su conjunto para el mismo año¹².

Toda la política monetaria de EEUU, Canadá, la Unión Europea y Japón, entre las economías más importantes del sistema-mundo, están condicionadas y definidas desde la dinámica de la especulación financiera y la gestión del riesgo de esa misma especulación. Los bancos centrales del mundo se han convertido en prestamistas de última instancia y garantes del juego de casino del capitalismo financiero en donde, paradójicamente y gracias a los instrumentos financieros complejos como los derivados, ahora es más lucrativo provocar una crisis que resolverla.

En la gestión y administración del riesgo financiero-especulativo ya no es la capacidad productiva de una sociedad la que se integra a los circuitos de la especulación y financierización sino el conjunto de la sociedad en cuanto sociedad. Aspectos que antes estaban por fuera del mercado y de la especulación ahora pertenecen a él. El mercado financiero-especulativo integra en sus propios circuitos al conjunto de la sociedad más allá de cualquier referencia a la producción, la distribución o el consumo.

¹¹ Véase: BANCO DE PAGOS INTERNACIONALES, *Statistical release. OTC derivatives statistics at end-June 2013*, Monetary and Economic Department, 2013. Disponible en: www.bis.org

¹² *Ibíd.*

El marco teórico del neoliberalismo clásico resulta insuficiente para comprender esa mercantilización e incorporación de toda la vida social a los circuitos financiero-especulativos y de gestión del riesgo de esa especulación, porque su episteme está acotada a los mecanismos monetarios y mercantiles de la circulación y la producción. Es un marco teórico muy restringido para las derivas que asume la especulación financiera internacional. Es necesario, por tanto, un marco teórico más comprehensivo, más inter y transdisciplinario y que surja desde la misma episteme neoliberal, porque aquello que se integra a los circuitos especulativos del mercado mundial es el conjunto de la vida social.

El plexo social se pliega en los circuitos financieros y de gestión de riesgo especulativo en su totalidad y la forma por la cual el nuevo discurso económico comprende este pliegue de la vida social en la financiarización es a partir de las *instituciones*.

Las *instituciones* son la respuesta teórica creada desde la episteme neoliberal para ampliar su propio marco teórico, pero no por cuestiones académicas sino por razones pragmáticas. No se trata de aquellas instituciones que fueron estudiadas por Castoriadis¹³, por poner un ejemplo, y en la cual subyace la complejidad de las sociedades; en absoluto, se trata de la visión liberal de las sociedades en las cuales las instituciones representan las reglas de juego de actores individuales que tienden a maximizar su egoísmo. En consecuencia, el marco teórico que emerge en la financiarización y administración del riesgo es, precisamente, aquel que toma como referencia a las *instituciones* como conjunto de la vida social e histórica.

El neoliberalismo tradicional y monetarista se transforma en un “neoliberalismo institucional”. Es decir, en un discurso más complejo, más vasto, más comprehensivo. Un discurso que incluso entra en contradicción y conflicto con la misma teoría tradicional del neoliberalismo. Es una transformación provocada y exigida desde las formas especulativas y

¹³ CASTORIADIS, Cornelius, *La Institución imaginaria de la sociedad*. Argentina, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2010.

financieras de la acumulación del capitalismo que integra a las instituciones de la vida social al juego de casino mundial.

Existe, por tanto, una presión desde los circuitos de la especulación y la gestión de riesgo de esa especulación, por involucrar a todas las instituciones sociales en su juego especulativo. Estas transformaciones en la regulación del capitalismo alteran al sistema-mundo de forma importante porque generan presiones a la periferia que nacen desde la regulación por financiarización y la privatización de las instituciones que sostienen y estructuran a la vida social.

Estas imposiciones producen en los países de la periferia del sistema-mundo capitalista una dinámica de despojo de territorios, de saqueo de recursos, de destrucción de las solidaridades y reciprocidades existentes, de expoliación a las sociedades y de uso estratégico de la violencia que, de cierta manera, repiten las formas primitivas de violencia que existieron durante la acumulación originaria del capital de los siglos XVIII y XIX.

Es como si esa violencia originaria, y que constituyó al capitalismo históricamente, fuese la condición de posibilidad del capitalismo en su periferia pero en forma permanente y continua. A más desarrollo capitalista en los países del centro, más violencia, más saqueo, más despojo en las regiones de la periferia. Es como si el capitalismo tuviese dos relojes: en el primer reloj las regiones del centro del sistema-mundo tienen un tiempo hacia delante, mientras que en la periferia ese mismo reloj las lleva al pasado.

A este proceso que repite las formas primitivas y originarias de violencia de la acumulación capitalista en las regiones de la periferia del sistema-mundo, la economía política lo ha denominado como “acumulación por desposesión”¹⁴

¹⁴ La “*acumulación por desposesión*” es una hipótesis originalmente propuesta por Rosa Luxemburg y que ha sido retomada por el geógrafo marxista David Harvey, quien recoge la afirmación de Marx por la cual el denominado periodo de la acumulación originaria del capitalismo estuvo conformada por momentos de explotación, saqueo, violencia, como por ejemplo las *Enclosure Acts*, la sobreexplotación salarial, o la conquista Europea da América. Para David Harvey, estas dinámicas de saqueo y violencia aún continúan vigentes en el capitalismo contemporáneo. Cfr. HARVEY, David, *The New Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

y están asociadas a las nuevas formas de regulación por financiarización y gestión de riesgo especulativo a escala global.

La trama institucional del posneoliberalismo: hacia el neoliberalismo institucional

Ahora bien, la acumulación por desposesión se inscribe en el interior de una trama institucional que sirve de soporte a la financiarización y la gestión de riesgo del capitalismo especulativo. La trama institucional es clave para ese proceso especulativo porque a partir de ella se crean nuevas oportunidades y nuevas condiciones de posibilidad para la especulación. El eje más importante de esa trama institucional es, definitivamente, el Estado.

Sin el Estado no hay soporte para esa trama institucional y sin esa trama la especulación financiera y la gestión de riesgo perderían una de sus principales bazas. Por ejemplo, el mercado de carbono que involucra a los principales bancos del mundo y que generó en el año 2012 instrumentos derivados por cerca de 200 mil millones de USD¹⁵, sería imposible sin la existencia del Estado y las regulaciones de cambio climático. De igual manera con toda la industria de los “servicios ambientales”, sería imposible sin la regulación que la codifica, estructura y establece. El “neoliberalismo institucional” necesita del Estado como actor fundamental de la economía global.

El retorno del Estado es una necesidad económica de la globalización financiera y la privatización de las instituciones de la vida social. El retorno del Estado fue ya propuesto por el Banco Mundial en su Informe de Desarrollo Humano del año 1997. Para el Banco Mundial, no se trataba de saber si el Estado tenía que formar parte activa de la economía sino la medida de esa participación. Ese informe del Banco Mundial, de hecho, tuvo como consultor

¹⁵ LOHMANN, Larry, *Mercados de carbono. La neoliberalización del clima*, Quito, Abya Yala, 2012.

principal a Douglass North, premio “Nobel” de economía y teórico importante del “neoliberalismo institucional”.

El nuevo marco teórico del “neoliberalismo institucional” articula conceptos y categorías que parecen alejadas del neoliberalismo tradicional pero que, en realidad, lo continúan a otro nivel, como por ejemplo: elecciones y conducta no-racional, costos de transacción, acción colectiva, economía de la información, derechos de propiedad, seguridad jurídica, inversión extranjera directa, externalidades, incertidumbre, contractualidad, organización económica, principal y el agente etc., es decir, el discurso del neoinstitucionalismo económico¹⁶.

El retorno del Estado a la economía no es una iniciativa de los “gobiernos progresistas” latinoamericanos sino una dinámica que se inscribe en el interior de la acumulación del capitalismo y su necesidad de ampliar la mercantilización y la especulación hacia la trama institucional de la sociedad. La recuperación de la violencia legítima del Estado tenía también por objeto garantizar la transferencia de la soberanía política del Estado hacia las corporaciones transnacionales y hacia la finanza corporativa mundial en el formato de los Acuerdos Internacionales de Inversión que tienen en la Organización Mundial de Comercio (OMC) su instancia más importante.

El “neoliberalismo institucional” tiene como centro de gravedad de sus preocupaciones teóricas, precisamente, los derechos de propiedad, y la institución que vigila y protege los derechos de propiedad en el ámbito internacional es, justamente, la OMC. La mayor parte de los Estados-nación en la globalización están articulando y armonizando sus leyes internas en función

¹⁶ Sobre el neoinstitucionalismo véase: DÁVALOS, Pablo, *Neoinstitucionalismo y reforma estructural*, ALAI – América Latina en Movimiento, 2010. Disponible en internet: <http://alainet.org/active/42669&lang=es>. Véanse también los textos ya clásicos de NORTH, Douglas, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1993; MARCH, James y OLSEN, Johan, *El Redescubrimiento de las Instituciones. La base organizativa de la política*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.

de lo establecido desde la OMC, a este proceso lo denomino “convergencia normativa”.

El Estado y la violencia posneoliberal

La vinculación de la trama institucional a los circuitos de especulación y de gestión de riesgo financiero-especulativo desgarran el tejido social. Produce una violencia que se extiende por todo el sistema-mundo. Ya no se trata solamente de la violencia de la producción mercantil sino la desestructuración de instituciones ancestrales que habían servido de soporte para la vida de las sociedades desde su misma conformación histórica.

Un ejemplo de esa tensión provocada desde la especulación y la gestión de riesgo especulativo es la incorporación de los territorios a los circuitos financieros especulativos internacionales. Millones de seres humanos son desalojados de sus territorios ancestrales porque ahora estos territorios son fichas importantes en el juego de casino mundial, el extractivismo es una forma de esa violencia. Para procesar esa violencia el Estado no solo es fundamental sino también estratégico.

Efectivamente, el rol del Estado es clave porque desde ahí se fundamenta la legitimidad de la violencia de los modelos de dominación política. Se trata, en consecuencia, de otorgar al Estado la suficiente fuerza política que permita absorber a su interior toda la energía social y permitir, de esta forma, la acumulación por desposesión; con esa energía política el Estado puede disciplinar a sus sociedades desde una matriz de violencia sustentada en el discurso de la ley y el orden.

Pero la violencia de la desposesión se invisibiliza. El retorno del Estado se asume como un triunfo político en contra del neoliberalismo tradicional. El posneoliberalismo crea esa invisibilización de la violencia de la desposesión, porque utiliza mecanismos de control social que aparecen como medidas

económicas en beneficio de los más pobres, como por ejemplo las políticas de inclusión social de las transferencias monetarias condicionadas, o la política fiscal en salud, educación, o “inclusión social” como la llama el Banco Mundial. Mas, en realidad, son dispositivos estratégicos que encubren la violencia de la desposesión¹⁷.

De todos esos dispositivos quizá el más importante porque al tiempo que encubre la violencia la legítima, es aquel de la “lucha contra la pobreza” y su correlato del “financiamiento al desarrollo”. Los denominados “gobiernos progresistas” de América Latina fueron los instrumentos, por así decirlo, más idóneos para encubrir la violencia de la desposesión. Su discurso de financiar la lucha contra la pobreza a través del extractivismo fue el argumento legitimante de esa violencia y que se expresó de múltiples formas¹⁸. Por ello, muchos críticos con el neoliberalismo y que provenían de la izquierda fueron conniventes con la violencia de la desposesión que desplegaron los “gobiernos progresistas” latinoamericanos, porque nunca visibilizaron esa violencia y consideraron que el momento posneoliberal era una ruptura definitiva con la violencia del neoliberalismo¹⁹.

¹⁷ Sobre la violencia de las Transferencias Monetarias Condicionadas del Banco Mundial y que ahora forman parte de las políticas de “inclusión social” de los gobiernos latinoamericanos, sean estos progresistas o no, véase ZIBECHI, Raúl, *América Latina: Contrainsurgencia y pobreza*, Bogotá, Desde Abajo, 2010.

¹⁸ En su discurso de posesión como Secretario de UNASUR, el 11 de junio de 2012, el venezolano Alí Rodríguez Araque, expresaba claramente los contenidos del discurso extractivista y posneoliberal: “Yo no tengo duda en afirmar, que precisamente, si la mayor fortaleza de la que disponemos, es ese gigantesco reservorio de recursos naturales, es la fortaleza que debemos aprovechar para combatir la pobreza, para generar empleo, que a su vez expande al mercado interno, que crea el primer paso para combatir la pobreza, que genera en consecuencia un conjunto de resultados positivos para toda la región. Entonces se trata de trazar una estrategia que tenga como gran objetivo el óptimo aprovechamiento de esos recursos naturales, con varios objetivos, desde luego está la necesidad de obtener ingresos para los Estados, y para ello incluso, es necesario tomar en cuenta otro factor, todo recurso natural está alojado en la tierra, y al estar en la tierra su explotación comporta ocupamiento territorial y eso lleva el suyo a plantear el problema de la soberanía ...” RODRÍGUEZ ARAQUE, Alí (2012) “Discurso de posesión como Secretario de UNASUR”, 2012. Disponible en: <http://www.unasursg.org/uploads/77/cd/77cd2a99a9fd1432bc75b0070fb43b08/Discurso-Ali-Rodriguez-Posesion-Secretaria-General.pdf>.

¹⁹ Véase por ejemplo, a este respecto, la posición connivente de Marta Harnecker en relación al proceso ecuatoriano y el partido de gobierno Alianza País: HARNECKER, Martha, *Ecuador: Una nueva izquierda...*, op. cit. Martha Harnecker ganó en el año 2014 uno de los premios más importantes para los intelectuales que legitiman y justifican a los “gobiernos progresistas” latinoamericanos e instituido en el año 2005 por el gobierno venezolano: “Premio Libertador para el Pensamiento Crítico 2013”

Ahora bien, la invisibilización de la violencia de la desposesión es un fenómeno más complejo, porque apela a universos simbólicos, imaginarios sociales y mecanismos de control y disciplina a la sociedad que dan cuenta de una estrategia de dominación política con un alto contenido heurístico. Es decir, a medida que la sociedad resiste que su trama institucional sea privatizada y crea nuevas formas de resistencia, la estrategia de dominación política trata de estar siempre un paso por delante de esas resistencias, trata de anticiparlas para anularlas, controlarlas y destruirlas. A esa capacidad política de controlar las resistencias que tienen ahora los Estados que emergen desde la transición del neoliberalismo tradicional hacia el neoliberalismo institucional, la denomino “modelos heurísticos de dominación política” y son consustanciales del posneoliberalismo.

A todos estos procesos que configuran una nueva racionalidad política sustentada en mecanismos liberales de la política, como las elecciones, y que tienen como sustento cambios institucionales profundos con el objetivo de situar la trama institucional de la sociedad en el interior de los circuitos de financiarización y gestión de riesgo especulativo, con Estados fuertes y modelos de dominación social y política que invisibilizan la violencia de la desposesión la denomino *posneoliberalismo*.

Acudo a esta denominación para distinguir el neoliberalismo del Consenso de Washington y la imposición colonial del Fondo Monetario Internacional, en especial durante la década de los años ochenta, de aquellas formas diferentes que asume la política en las etapas posteriores al ajuste del FMI porque, aparentemente, propone una ruptura con las recomendaciones del Consenso de Washington, pero continúa con los cambios institucionales y sociales imprescindibles para garantizar la acumulación en el capitalismo tardío. En consecuencia, me desprendo de la interpretación hecha, entre otros, por Emir Sader o Atilio Borón, que ven en el posneoliberalismo una ruptura con el neoliberalismo clásico.

Más bien al contrario, considero al posneoliberalismo como un proceso complejo y que integra varias dimensiones que continúan, profundizan, consolidan y extienden la violencia neoliberal. Existen varias dimensiones que configuran al posneoliberalismo, como por ejemplo, las reformas estructurales de tercera generación, la convergencia normativa, los modelos heurísticos de dominación política, la criminalización social, la ampliación de la frontera extractiva, etc.

La noción de posneoliberalismo nos permite comprender esa aparente contradicción entre los cambios políticos que se suscitaron en la región, muchos de ellos de la mano de gobiernos aparentemente críticos con el FMI y con el neoliberalismo, con respecto a las relaciones de poder que emergen desde la acumulación por desposesión, con la consecuente tensión y conflictividad social que ahora utiliza el recurso de criminalizar a la sociedad para proteger el sentido y la dinámica de la acumulación capitalista. El posneoliberalismo nos permite estar alertas de esa intención de poner a la economía entre paréntesis y provocar cambios políticos sin alterar un milímetro el sentido de la acumulación y las relaciones de poder que le son correlativas.

La noción de posneoliberalismo problematiza la tradicional topología de la política entre partidos y organizaciones de “izquierda”, de “derecha” y de “centro”, porque las convierte en meros dispositivos ideológicos de la acumulación del capital en el interior de los modelos heurísticos de dominación política. En el momento posneoliberal, para la acumulación por desposesión y la violencia que suscita, el hecho de que un gobierno sea de “izquierda” o de “derecha” es irrelevante. Su relevancia proviene de la forma por la cual administra la dialéctica consenso/disenso en el interior de los modelos de dominación política. Fuera de esta dialéctica, su importancia es prácticamente nula.

Ahora se puede comprender que los “gobiernos progresistas” fueron la forma política que asumió la acumulación capitalista en momentos del colapso de una variante del neoliberalismo, aquel del ajuste macrofiscal del FMI. El

ajuste fondomonetarista, al menos en el caso de los países latinoamericanos, finalmente se agotó, pero cedió sus posibilidades hacia una variante del neoliberalismo que tiene su interés en las instituciones de la vida social en el sentido más amplio del término y en la disciplina y control a las sociedades.

Aquello que está en disputa no es la colonización monetaria y fiscal que realizó el FMI sino la puesta en valor de las instituciones por la vía del extractivismo minero, de las industrias de los servicios ambientales, transgénicos, agro-combustibles, ejes multimodales de transporte, etc. Esta puesta en valor de las instituciones de la vida social implica violencia y criminalización social²⁰.

El posneoliberalismo permite comprender varias dinámicas básicas, como por ejemplo, la acumulación por desposesión, el cambio institucional del Estado y del mercado, y los modelos de dominación política, en el interior de un solo proceso histórico signado por la mutación del capitalismo desde la financiarización hacia la gestión del riesgo especulativo. Es cierto que este proceso comprende al Estado de forma diferente al neoliberalismo del Consenso de Washington, pero no significa que implique una ruptura con este. Es por esto que la referencia al posneoliberalismo, debe verse no como una fractura del modelo neoliberal sino como su continuación lógica en su variante de “neoliberalismo institucional” y, en consecuencia, se considera a los “gobiernos progresistas” latinoamericanos como la forma política que asume el posneoliberalismo.

Referencias bibliográficas

AGLIETTA, Michel y REBÉRIOUX, Antoine, *Dérives du capitalisme financier*, París, Albin Michel, 2004.

AUDIER, Serge, *Néoliberalisme(s) Une archéologie intellectuelle*, Paris, Grasset, 2012.

²⁰ Con relación a las disputas sobre los territorios en América Latina puede consultarse: GONÇALVES, Carlos Walter, *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*, Caracas, Ediciones IVIC, 2009.

BANCO DE PAGOS INTERNACIONALES, *Statistical release. OTC derivatives statistics at end-June 2013*, Monetary and Economic Department, 2013. Disponible en: www.bis.org

BORÓN, Atilio, "El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción. En *La trama del neoliberalismo*", en Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), *Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

CASTORIADIS, Cornelius, *La Institución imaginaria de la sociedad*. Argentina, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2010.

COCKET, Richard, *Thinking the Unthinkable. Think Tanks and the Economic Counter Revolution 1931-1983*, London, Harper Collins Publisher, 1994.

DÁVALOS, Pablo, *La democracia disciplinaria*, Quito, CODEU, 2011.

DÁVALOS, Pablo, "El proyecto político de la Sociedad del Monte Peregrino", mimeo. Disponible en: <http://pablo-davalos.blogspot.com>.

DÁVALOS, Pablo, *Neoinstitucionalismo y reforma estructural*, ALAI – América Latina en Movimiento, 2010. Disponible en internet: <http://alainet.org/active/42669&lang=es>

DE SOUZA SANTOS, Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile, Ediciones Trilce, 2013.

DIETERICH, Hans (s.f.), "El socialismo del Siglo XXI", en *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/121968.pdf>.

FIGUEROA Ibarra, Carlos y CORDERO DÍAZ, Blanca (ed.), *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*, México D.F., Universidad de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", 2011.

GAUDICHAUD, Franck, *El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas*, ALAI – América Latina en Movimiento, 2010. Disponible en: <http://alainet.org/active/40895>

GAUDICHAUD, Franck, *Emancipaciones en América Latina*, Quito, IAEN-Pensamiento Radical, 2013.

GONÇALVES, Carlos Walter, *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*, Caracas, Ediciones IVIC, 2009

HARNECKER, Martha, *Ecuador: Una nueva izquierda en busca de la vida en Plenitud*, Quito, Abya Yala, 2011.

HARVEY, David, *The New Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

LOHMANN, Larry, *Mercados de carbono. La neoliberalización del clima*, Quito, Abya Yala, 2012.

MARCH, James y OLSEN, Johan, *El Redescubrimiento de las Instituciones. La base organizativa de la política*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.

NORTH, Douglas, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

RAMÍREZ, René, *Izquierda postsocialista*, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010.

RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin, "Perspectivas del proceso de democratización en el Ecuador. Cambio político e inclusión social (2005-2010)", en Anja Dargatz y Moira Zuazo (ed.), *Democracias en transformación. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?*, Bolivia-Ecuador-Venezuela: FES-ILDIS, 2012.

RODRÍGUEZ ARAQUE, Alí (2012) "Discurso de posesión como Secretario de UNASUR", 2012. Disponible en: <http://www.unasursg.org/uploads/77/cd/77cd2a99a9fd1432bc75b0070fb43b08/Discurs-o-Ali-Rodriguez-Posesion-Secretaria-General.pdf>

SADER, Emir, *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, 2008.

SENPLADES (2010) *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*, Quito, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2010. Disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/Socialismo-y-Sumak-Kawsay.pdf>

.STOLOWICZ, Beatriz (2011) "El posneoliberalismo no es más que un manual táctico conservador para apuntalar al gran capital", en *Rebelión*, 2011. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=120994>

ZIBECHI, Raúl, *América Latina: Contrainsurgencia y pobreza*, Bogotá, Desde Abajo, 2010.